

ESTE PERIODICO
se publica
LOS DOMINGOS.
PRECIOS
DE LA
SUSCRIPCION:
UN PESO AL MES EN LA HABANA
y 30 rs. fts.
POR TRIMESTRES ADELANTADOS
EN EL INTERIOR
FRANCO DE PORTE.



LA REDACCION
y Administracion

RICLA, NUM. 88

A DONDE

SE

DIRIGIRAN

TODAS LAS COMUNICACIONES

y reclamaciones.

EL NUMERO SUELTO SE VENDE

EN LA ADMINISTRACION

A DOS REALES PTS.

EL MORO MUZA.

PERIODICO ARTISTICO Y LITERARIO,

AÑO ONCE.

DIRECTOR: J. M. VILLERGAS.

CARICATURISTA: LANDALUZE.

LOS DEFENSORES
DE LA
INTEGRIDAD NACIONAL.

Al crear esta GALERIA, porque es un hecho que á nadie antes que al MORO MUZA le ocurrió la idea de rendir un tributo de patriótica estimación á los defensores de la integridad nacional dando á luz sus retratos, quisimos que la bondad artística de la obra correspondiese á su elevado objeto, y creemos haberlo conseguido.

El primer retrato que apareció fué, naturalmente, el de nuestro dignísimo Capitan General, y no quedando nosotros satisfechos de aquel trabajo, que solo la premura del tiempo nos hizo publicar, hemos encargado otro al conciendido artista, Sr. Gomez, á fin de que nuestra GALERIA no quede incompleta. Ese nuevo retrato se publicará por extraordinario en uno de los siguientes números de EL MORO y se pondrá tambien en la gran lámina que, como digimos en la semana anterior, pensamos regalar mas adelante á nuestros constantes favorecedores.

Despues, desde el retrato del Exmo. Sr. Conde de Valmaseda, el público ha podido ver la razon con que ofrecíamos que la ejecucion artística de nuestro patriótico pensamiento, al-

GALERIA DEL MORO MUZA.



El Sr. Brigadier D. Zacarias G. Goyeneche.

canzaría toda la perfección de que un trabajo de su género es susceptible, y una de las mejores pruebas de esta verdad está en el excelente retrato del bizarro brigadier Goyeneche, que hoy adorna la primera plana de nuestro semanario.

Así saldrán todos los que han de formar nuestra GALERIA, siendo uno de los primeros el de nuestro digno General Segundo Cabo, el Exmo. Sr. D. Buenaventura Carbó, ese noble veterano que, despues de organizar la victoria en Ciucu Villas, tan satisfactoriamente está sustituyendo en la Habana, como autoridad, al ilustre Caballero de Rodas.

CON EL TÁ Y EL TÉ.

Los hay que solo miran al plato; con el té y el té: los hay que parece que miran al plato y miran á las tajadas; con el té y el té; y los hay del calibre de aquel bárbaro personaje de un drama bestialmente romántico, que decía muy serio, despues de amenazar á su novia con hacer una que fuese sonada:

«Y de la muerte al despojo
Veré con serenidad,
Tu cadáver con un ojo
Con otro la eternidad.»

es decir, que miran al plato y á las tajadas; con el té y el té y el toma, dame la mano, no me la dés.

Señores: yo no sé lo que dá el almanaque en este cuarto de luna; pero tengo para mí que no han de ser todavía las aguas con que los *laborantes*, reconociendo la sin igual cobardía de los *mambises*, desean ver interrumpidas las operaciones militares, porque todo lo esperan del *vómito*, y con eso está dicho el concepto que les merecen *sus guerreros*.

Es singular, entre paréntesis, lo que aquí ocurre. En todas partes los ejércitos que han de batirse desean llegar á las manos cuanto antes, y eso es lo que aquí solicitan también los soldados españoles; pero los *mambises* están rogando á Dios que llueva mucho para que los caminos se pongan intransitables y las hostilidades se suspendan. Hasta en eso son hombres *al agua* los mantenedores de la república *chirle*.

Vuelvo al almanaque y digo que este debe anunciar la jota del *tá* y el *té*, que estoy oyendo todo el dia, y tanto la oigo, y tan en la memoria la tengo, que en el momento de tomar la pluma para escribir algo, lo primero que se me ha ocurrido es hacer unas variaciones sobre el tema de dicha jota.

Pues, como iba diciendo, los hay que miran al plato y no á las tajadas, porque ya estás desaparecieron; con el *tá* y el *té* y el *toma para que aprendas lo que yo sé*. Son esos los discípulos de *D. Pepe*, que tragaron Luz para lucirse; salieron tan duchos conspiradores, que acabaron por conspirar contra sus propios intereses, y hoy tienen dos razones, una de hambre y otra de desesperación, para darse bocados en la frente, como el protagonista de *La flor de la canela*.

Pero hay otros que parece que miran al plato y miran á las tajadas; con el *tá* y el *té* y el *toma, chairo del alma, lo que te dén*. Son estos los bizeos de cálculo, que la echaron de muy advertidos, para hacernos ver que sabían emplear sus facultades tan oportunamente como los personajes del cantar:

"A la puerta de un sordo
Cantaba un mudo,
Y un ciego los miraba
Con disimulo."

Entre los que dieron en sufrir esa especie de estrabismo revolucionario, había muchos que, teniendo ciento y debiendo mil, quemaron su hacienda y dijeron: al que nada tiene, la república le hace libre; con el *tá* y el *té*, y el *mira que te conozco*, *Bartolomé*.

Con este rasgo de abnegación quisieron dejar de tener acreedores, y hasta llegaron á serlo ellos; pues, efectivamente, no hay uno de esos hombres que no haya sabido hacerse acreedor..... al patíbulo, al grillete, ó á la rechista del universo.

Ahora, entre los bizeos que se distinguen mas, en eso de parecer que miran al plato, cuando miran á las tajadas, figuran los individuos de la Junta de Nueva York, los cuales, viendo que les ha salido el tiro por la culata, pretenden, sin duda, que sus locuras sean olvidadas por el gobierno español, y los muy mentecatos se han dedicado á prestarnos servicios, cuando parece que mas obstinadamente nos hacen la guerra.

En efecto, los traidores debieron calcular que, siendo aquí cada dia mayor el número de los hombres que quieren tomar las armas para defender la española nacionalidad *contra toda clase de enemigos*, debemos necesitar armamento, y embarcaron dos mil buenos fusiles en el *Upton*, haciendo como que se los mandaban á los *mambises*, cuando los consignaban al Gobierno Español, á cuyo poder han llegado felizmente casi todos.

¿Tendrán escasez de pólvora los españoles? se dijeron después los de la Junta, y por si así era, embarcaron dos toneladas de dicho artículo, las cuales han llegado á nuestras manos al mismo tiempo que los fusiles.

Pues ¿cómo estarán de botiquines, de cápsulas y cartuchos? preguntáronse luego los juntistas, considerando que los muchos *mambises* que mueren, hacen ver que hay en nuestro campo gran consumo de municiones, y embarcaron también en el *Upton*, centenares de miles de cartuchos y cápsulas y azufre y salitre para que podamos exterminar á sus antiguos camaradas, y ademas, drogas para curar á los nuestros.

Nosotros damos las mas expresivas gracias á los nuevos auxiliares que, sin quererlo, nos hemos echado. Quedamos reconocidísimos á la Junta de Nueva York por las atenciones que nos guarda; pero, en cuanto á eso de olvidar sus anteriores maldades..... ya las vamos olvidando, con el *tá* y el *té*, y el *toma donde tú sabes un punto-pié*.

Sin embargo, hay un medio de llegar al fin. ¿Quieren los juntistas que lo demos todo al olvido? Pues venganse corriendo á la Habana, trayendo consigo al ladrón Quesada, al asesino Jordan, al infame Lanza, á los principales conspiradores, á los libelistas, á la bordadora de banderas &c. pónganse todos á disposición de los tribunales, y en cuanto hayan sufrido la pena que merecen, verán como ni de sus despreciables nombres volveremos á acordarnos. ¿No les gusta ese medio? Pues no hay otro.

Pero en nadie es tan patente el estrabismo de que antes hablé, como en *La Discusion, El Universal* y *El Sufragio Universal* de Madrid, periódicos que también parece que miran al plato y miran á las tajadas.

Esos colegas aparentan descos de vender la isla de Cuba, y no es esto lo que se proponen, sino rehabilitar la dinastía que sucedió en Alcolea. ¿Qué estútos son! como dice Zaragate.

Es claro, sabiendo dichos periódicos que aunque hubiera compradores para la Isla, no habia de haber vendedores, ¿porqué hablan de la venta de esta Antilla, sino es para tener un pretexto sobre qué discurrir, ocultando el objeto que realmente se proponen?

Ellos han dicho: calificando de borbónicos á los Voluntarios de la Habana, de borbónicos á los Voluntarios y soldados de toda la isla; de borbónicos á los hombres que allí gobiernan y á todos sus amigos; de borbónicos, en fin, á cuantos en la Isla ó en la Península defienden el principio de la integridad nacional, acabaremos por hacer creer al mundo entero que solamente los borbónicos son amigos de la patria, ó en otros términos, que todo el que no es borbónico simpatiza con los renegados y traidores de Cuba, y en tal caso, no habrá español honrado que no se haga borbónico.

¿Tiene esto vuelta de hoja, lectores míos? Para mí está fuera de duda que *El Universal* ó *Universal, El sufragio Universal*, lo mismo digo, *La discusion*, otra que bien baila, y los *Jorros comunes*, y los *Jorros superlativos*, y los *Jorros diminutivos*, parece que miran al plato de la venta de Cuba y miran á las tajadas de la restauración de los Borbones, puesto que, segun ellos, todo el que se interesa por la honra de la Patria es borbónico, idea muy aproposito para hacer la borbónica propaganda.

Es claro: desde el momento en que se demostrase que no podia un hombre ser republicano, ni progresista, ni unionista sin hacer traicion á la bandera castellana, sin ser desleal ciudadano, sin renegar de su patria, ¿qué español, digno de este nombre, querria ser unionista, ni progresista, ni republicano, ni liberal de ninguna de las escuelas conocidas? Todos los españoles puros nos haríamos partidarios de los Borbones caídos, hasta los que solo persecuciones hemos debido

á los gobiernos predilectos de esa mal aconsejada familia, y aclamaríamos, no solo á D^a Isabel, sino á su hijo; no solo á su hijo, sino á su madre; no solo á su madre, sino al ex-rey-ex-consorte D. Francisco; no solo á D. Francisco, sino al infante D. Sebastian; no solo al infante D. Sebastian, sino al príncipe de Girgenti; no solo al príncipe de Girgenti, sino á la monja..... Verdad es que Sor Patrocinio no pertenece á la familia; pero, en fin, algo debe haberse asimilado á ella por el roce y por aquello del *tá* y el *té* y el *toma la camisita que me compré*.

Son, pues, bizeos de conveniencia *La Discusion, El Universal, El Sufragio Universal*, los *Jorros comunes*, los *Jorros superlativos* y los *Jorros diminutivos*, que miran á las tajadas de la restauración, cuando aparentan mirar al plato de una desmembración nacional impensible, y han tomado para ello mal camino, porque todo lo que no es leal y franco se ha de estrellar naturalmente ante la hidalgüía de nuestro buen pueblo, que, el dia menos pensado va á dar una cencerrada á todo anti-español malandrín, cantándole las del barquero con el *tá* y el *té*, y el *toma, si gastas polvo, para rapé*.

AMURATES.

SI YO FUERA YUCATECO!

—;Qué extraños pensamientos tienes, Zaragate! Beranger, el gran cancionero de los franceses, manifestó en una de sus inimitables composiciones el deseo de ser monarca. *Si j'étais roi!* dijo, y eso se comprende, porque cualquiera puede ambicionar una corona; pero, ¿qué sacarias tú de ser yucateco? ¿Te pronunciarías contra Juarez, para entronizar á Santa Ana, y luego contra Santa Ana, para proclamar á Almonte, y despues contra Almonte, para victorear á Cepeda, y mas tarde contra Cepeda, para ensalzar á Negrete, y acto continuo contra Negrete, para llamar otra vez á Juarez?

—;Qué disparate, señor Moro! Si no es á esa clase de yucatecos á la que yo querria pertenecer, sino á la otra.

—;A la otra? ¿No es yucateco el que nace en Yucatan? Luego, ¿cómo puede haber dos clases de yucatecos?

—Sí, señor; hay dos clases de yucatecos, ó si V. quiere, yucatecos de dos clases. Hay la clase aborigen, india pura, que, como sabe V., es india brava, y hay la otra clase, que tiene apariencias de culta, y que se compone de blancos y de mestizos, todos los cuales hablan la lengua y remedan, tanto en su religion como en sus costumbres, á los europeos; es decir, que se glorian de pertenecer á la raza conquistadora.

—Tienes razon, Zaragate; tienes mucha razon, y ahora veo á donde vas á parar. Tú sabes, sin duda, que la raza conquistadora, que es la que allí mantiene, bien ó mal, la civilización europea, está á punto de ser conquistada por los aborigenes ó indios ferores, que no admiten ningún género de civilización, y que degollando continuamente á los blancos y mestizos, y abrasando los pueblos donde pueden entrar, se van haciendo los amos de toda la península yucateca; de tal modo, que antes de medio siglo quizá no quede un blanco, ni un mestizo en esa península, y esta volverá á verse en un estado de salvajismo igual al que tenia cuando Hernan Cortés hizo la conquista de Méjico. Ahora bien; yo supongo que tú querrias ser yucateco civilizado, para acabar con los yucatecos salvajes.

—Pues se ha equivocado V., señor Moro, porque yo quisiera ser de los últimos para acabar con los primeros, y sobre todo, para

no tener que suicidarme, al ver la falta de lógica de los que V. llama *yucatecos civilizados*.

—Explícate, hombre; que me dejas confundido con tus ocurrencias.

—¿No ha visto V., señor Moro, con qué ardor esos yucatecos abogan por la independencia de los cubanos, y con qué ira motean á los españoles?

—Sí; pero esa es una manía—muy común en las repúblicas hispano americanas.

—Eso que V. nombra *manía*, debe llamarse barbaridad, señor Moro; porque los republicanos que la tienen, no recuerdan, sin duda, su origen español; pero, en fin, suponiendo que alguien pudiera renegar de su noble origen, ese alguien no sería el pueblo culto de Yucatan, perteneciente á la raza conquistadora, y amenazado de exterminio por la que fué raza conquistada.

—Es verdad que traspasan los límites de la humana estupidez esos hombres que hablan en Yucatan contra España y contra la conquista, cuando precisamente por su origen español, y por pertenecer á la raza conquistadora, se ven expuestos á perecer á manos de los indios salvajes. Pero, ¿qué quieren? Se conoce que todavía dura el efecto de los discursos que los cubanos residentes en Mérida, pronunciaron en el meeting del 10 de Octubre próximo pasado, y no lo extraño, porque en esos discursos hubo cosas admirables, que merecieron verse aplaudidas por mas de cien señoras y señoritas que estaban presentes. Figúrate tú si causaría efecto un tal D. Pedro Catalá, presidente de la Junta Cubana, cuando dijo que el gobierno español y sus sicarios han querido hasta borrar del Diccionario de la lengua la palabra *libertad*.

—Pero, señor Moro; ¿cuándo se ha tratado de hacer eso en España?

—Nunca, Zaragate; pero ¿no ves tú que si los laborantes dejases de desbarrar, dejarían de ser laborantes? Pues, figúrate lo que sucedería cuando el mismo D. Pedro dijo que la palabra libertad había sido santificada por los lábios de Jesus de Nazaret.

—Pero, señor Moro; si de lo que se trata es de la libertad política, ¿cuándo pronunció Jesus el Nazareno esa palabra?

—Jamás, Zaragate; pero está en moda el hacer de Cristo un demócrata de los tiempos modernos, y los laborantes, que son monos de imitación, siguen la moda, por ignorar que quien dijo: «al César lo que es del César,» y «mi reino no es de este mundo» quiso dejar el orden social en el mismo estado en que á la sazón se hallaba. Figúrate, en fin, lo que acontecería cuando el susodicho D. Pedro exclamó: «La estrella del Nazaret indicó á los magos el camino que conducía al Redentor; la estrella de Cuba conducirá los patriotas á su redención.»

—Sí, ya los va conduciendo..... á la falda occidental del castillo del príncipe, donde tienen su paradero los nuevos magos.

—Y todo eso no es nada, Zaragate, para los raptos oratorios que tuvo el célebre Don Ramon de Armas, republicano de los que no sueltan el de á dos tirones, como le sucede al famoso Carlos Manuel, quien, según declaración de uno de sus agentes, inutilizó no ha mucho tiempo centenares de circulares impresas, por haberse suprimido en ellas la partícula aristocrática.

—Oh! Yo conozco muchos republicanos de esa clase. Pero ¿qué dijo D. Ramon?

—Dijo: ¿á qué venimos aquí? ¿Venimos á manifestar ódios ó rencores? No. ¿Venimos á celebrar virtudes? Menos. ¿Venimos á entonar cantares? Tampoco. ¿A qué venimos?

—Venimos á oír patochadas, le hubiera yo contestado, á estar en aquel sitio.

—Y habría estado la respuesta en su lugar, Zaragate, porque buenas patochadas se le escaparon al pobre D. Ramon, el de los sinónimos, que, no contento con decir que sus amigos nos habían llenado de *terror y espanto*, pidió que el público le prestase atención *indulgente y benévolamente*, diciendo que convenía alejar de la mente toda idea de *odio y rencor*, y añadió que, para el dia del triunfo, debían los laborantes reservar la *epopeya de sus cantos*.

—¿*Epopeya de cantos*?

—Así como suena, Zaragate. Todo el mundo sabe que la Epopeya es un Poema en que se cantan hechos; pero D. Ramon, como es tan avanzado de edad y de ideas, quiso ir mas lejos, y pidió que se cantasen los cantos; después de lo cual se le presentó el diablo súeubo, ó sea la república cubana en forma de mujer.

—¡Ah, viejo verde!

—Y dijo que á lo que había ido él al meeting era á poner á la disposición de la libertad republicana ocho hijos varones y nueve nietos del mismo sexo, esto es, diez y siete cubanos, que tenían la obligación de derramar su sangre por la república.

—Pues, hombre, esa oferta no debió hacérsela á los yucatecos, sino á Carlos Manuel, procurando que los diez y siete vástagos fuesen á cumplir su obligación á la manigua.

—Es claro, Zaragate; pero además, aunque los diez y siete descendientes de D. Ramon están obligados á dar toda su sangre, ninguno ha derramado una gota, ni piensa derramarla; es decir, ninguno ha cumplido con su obligación. Al fin, como dominado por el súeubo, el buen D. Ramon, se cansó de hablar con los hombres, y después de referir lo de los diez y siete hijos y nietos varones que podía ofrecer á su causa, se dirigió á las mujeres diciendo: «Si la suerte de Cuba dependiese de un ofrecimiento nuestro igual al que yo acabo de hacer, ¿os negaríais á imitarme?»

—Eso es, Sr. Moro. Ahí D. Ramon quiso decir á las mujeres: «Señoras: ya ven ustedes que yo no he vivido en balde, puesto que puedo poner al servicio de la república diez y siete ciudadanos. Hagan ustedes cada una tanto como yo, y al avío.» Solo me ocurre que las señoras debieron contestar: «Pero D. Ramon, aunque quisieramos complacerle á usted, no podríamos hacerlo inmediatamente, porque esas cosas piden mucho tiempo. ¿Quiere usted que en unos cuantos meses tengamos nosotras tantos hijos y nietos como usted? Díganos si hay medio de conseguirlo, y lo haremos con el mayor gusto.

—Otra cosa podían decir las señoras, y era que, aunque pudieran surtir al consumo que hay de *mambises* con la premura que el estado de la república demanda, como los hijos y nietos al vapor que se les exigen, serían yucatecos y no cubanos, falta saber si querían hacer la guerra en Cuba, siendo más fácil hacer pronunciamientos en Yucatan. Pero, en fin, lo cierto del caso es, que poco á poco, el anciano se fué reverdecido, y ya no se dirigió á las mujeres en general, sino á las jóvenes en particular para decírlas: «Vosotras, que en la hermosura de vuestros rostros y en el gentil donaire de vuestros cuerpos representais dignamente á Cuba, ¿nada teneis que ofrecer en su altar?»

—Pues ¿qué quería D. Ramon que ofreciesen?

—Diez y siete hijos y nietos cada cual, sin duda, puesto que añadió: «Sí, de vosotras, que de vírgenes que ahora sois, habeis de

convertiros primeramente en esposas y después en madres de cubanos.....

—No faltaba mas sino que se convirtieran primero en madres y luego en esposas. El tal D. Ramon se conoce que estaba fuera de sí desde la llegada del súeubo, súeubo, súeuba-libre.

—Tanto, Zaragate, que no cayó en que si la república ha de esperar á que se casen las muchachas, entre las cuales parece que había algunas bastante feas, y á que tenga cada una ocho hijos y nueve nietos varones en estado de pelear, para echar de Cuba á los españoles, la tarea promete ser un poco larga. Esto, sin contar con que los hijos y nietos de las muchachas con quienes hablaba D. Ramon, van á ser yucatecos. Pero de todo lo que se dijo en aquel meeting anti-europeo.....

—¿Anti-europeo? Querrá V. decir anti-español.

—No, Zaragate, anti-europeo; porque, aunque en Europa nadie tiene mas que fraternales afectos para la América, en esta parte del mundo nacen muchos desgraciados que odian mortalmente á Europa, y así es, que después de las muchas barbaridades que en el citado meeting se soltaron, hubo un orador que dijo: «Ciudadanos: al grito de viva Cuba libre, la Europa tembló!»

—¡Diablo! ¿Conque ya no fuimos solamente los españoles los sobrecogidos por el rebuzno de Yara, sino que también temblaron Inglaterra, Francia, Italia, Austria, Prusia, Rusia, Dinamarca, Suecia, Suiza, los principados del Danubio, Grecia, la Turquía europea &c. Pues jecho V. roncas! ¿Y qué dijeron los yucatecos civilizados al oír tantos disparates?

—Aplaudieron en grande, porque los tales yucatecos lo que quisieran seria que desapareciese todo lo que recuerda á Europa, y mas particularmente á España.

—Es decir que quisieran desaparecer ellos mismos. Vea V. si tengo yo razon para lamentarme de no ser *indio bravo*. Crea V. que procuraría abreviar el término de lo que ha de suceder en Yucatan, que es el triunfo de los salvajes sobre los renegados, que no saben conservar lo que debieron á sus padres.

—Tienes razon, Zaragate; y luego que toda la península de Yucatan vuelva al estado salvaje, no seré yo quien aconseje á los europeos la reconquista y repoblación de esa tierra, que mas valdrá verla como se hallaba cuando no había sido descubierta, que trabajar, en ella para recoger, con el tiempo, la cosecha de ingratitudes y necesidades que han dado las semillas de la civilización allí arrojadas con sanas intenciones por los héroes de la conquista.

EL MORO MUZA.

El martes habrá en el Teatro de Tacón una magnífica función, á beneficio del antiguo y honrado expendedor de billetes don Nicolás Vizcaíno. En esta función, á los ecos del *Motilé*, se descubrirá el retrato de nuestro querido Capitan General. Despues se pondrá en escena la linda comedia en dos actos y en prosa que acaba de escribir el voluntario de la 1^a compañía del primer Batallón, D. Ramon Gay, titulada: *Por la bandera de España*. Seguirán la representacion de *La casa de campo* y *La casa del voluntario*, y terminará con cubrirse el referido retrato á los sones del *Himno de Riego*. El gran cuadro con que termina la última de las piezas citadas estará desempeñado por la 1^a compañía del primer Batallón, siendo uno de los mas brillantes que en su género ha visto la Habana. Recomendamos mucho la asistencia á esa bella función cuyo fin es aliviar la suerte de un noble ciudadano y de su digna familia.

LA EXPEDICION DEL UPTON.



—Señores, mil gracias en nombre de los voluntarios de la Isla. Que venga cuanto antes la otra remesa.

Litog. e Imp. del Comercio, Obispo 87.

CESPEDES PINTADO POR LOS SUYOS.



CESPEDES ANTI-REPUBLICANO Y FARSANTE,

gran retrato copiado exactamente del natural por los acreditados artistas Ignacio Agramonte y Manuel R. Silva.



CESPEDES INMORAL Y BIGAMÓ,

fotografía por los ya citados profesores.

NOTA. — Al lado de estos retratos que hacen de él sus partidarios, las caricaturas de *El Moro Muza* son como la miel de abeja comparada con el ají guaguao.

EL MORO MUZA recomienda á sus suscriptores muy particularmente la lectura de la carta con que el *Moro Vargas* le ha favorecido y que empieza hoy á publicarse. Como se verá, es una amenísima historia en que, con delicada ironía y castizo lenguaje se pintan de un modo magistral varios caracteres, por quien se vé que ha sabido estudiarlos, y se describen de la misma manera costumbres no de todos conocidas. Cuando la tradición de la sátira fina va desapareciendo, el *Moro Muza* cree que su digno compañero el *Moro Vargas* viene con su epístola á preservar á las letras tan buen servicio como á la causa española. Hé aquí esa carta:

CARTA DEL MORO VARGAS AL "MORO MUZA"

PUERTO-PRÍNCIPE 4 de Junio de 1870.

Alah te guarde, Moro Muza:

Vas á sorprenderte grandemente al saber que muy cerca de tí, en el Camagüey, se encuentra un verdadero creyente, que te saluda. No menos me ha sucedido á mí, hallando tan lejos de la Patria un su representante, que en la prensa cubana muestra el valer de la media luna, presentándola frente á otras nebulosas constelaciones.

Estaba escrito, me he dicho, leyendo la firma traducida al castellano, y recordando con tus versos los buenos tiempos de nuestra escuela cordobesa. No perderé, no, la ocasión inesperada que se me presenta de comunicar con un compatriota de tan raras prendas. Y siendo el pensar y ejecutar actos inseparables en mi naturaleza, allá vá, Muza ilustre, la explicación de mi venida á este país, en el que hallo muchas reminiscencias del nuestro, sin exceptuar los cariñosos rayos del sol.

En Mequínex, donde residí de ordinario, apareció, no ha mucho, una verdadera lluvia de papeles que recogí, como aficionado que soy á las letras..... de imprenta, pensando habían de darme buenos ratos. *La Revolucion*, *El Republicano*, *La Estrella*, *El Diario Cubano* y otro par de docenas cuando menos, eran los títulos de estos papeles, que por vez primera llevaban á mi inteligencia la nueva de existir en el mundo una gran República.

Grande debe ser, en efecto, esta nación, dije para mi coletó, cuando á Mequínex llegan periódicos oficiales y extra-oficiales con el ruido de su ilustración, de su virilidad, de su poder. En los años que cuento de vida, tres son los periódicos que han arribado enteros á esta ciudad, si no me es infiel la memoria. Un *Times* de Lóndres, envolviendo la pieza de muselina que como agasajo, remitió al Bajá un mercader de la City, en 1848. Un *Journal des Debats*, que trajo de Argel un judío el 54, como cubierta de un magnífico *Clisopompe*, y una *Epocha* de Madrid, llegada después de la paz de Vad-Rás acompañando cuatro libras de chocolate. Los tres han venido á mí poder, á costa de algunos sacrificios; figuran en mi especial archivo, y me los sé de memoria. Así dí la bienvenida á los nuevos, que lei doce veces en quince días.

Grande, muy grande ha de ser esta *República Cubana*, repetía á cada lectura, y Alab me perdone si no perdonó yo al viejo marrullero que enseña aquí los rudimentos de la geografía, y la dá de Doctor, sin saber una palabra de tan poderoso Estado.

¡Ahí es un grano de anís! Para que á Mequínex arriben estos periódicos, necesario es que hayan dado la vuelta al mundo, y merecido es el viaje. Yo me sé bien lo que son los españoles. Vargas me llamo, que no lo puedo negar, y lo tengo á mucha honra; Zegries de Granada fueron mis abuelos: me legaron el esfuerzo de su espíritu; la nobleza de sus sentimientos, la gloria de su nombre, historias conmovedoras de sus hechos, y lágrimas por el recuerdo del Genil Conozco, pues, al dedillo á los españoles, y si no los conociera, las balas que con ellos crucé en el Serrallo, en Cabo Negron y en el valle de Tetuan, me los hicieran familiares, y pues que son batidos y zurrados diariamente, mucho han de valer esos *mambises*, raza que nunca

ó mentar, y que tan mal parados los trae por aquellas tierras de su predilección, donde reposan las cenizas del gran Almirante.

Vamos á conocer esos *valientes*: mi sangre se encardece con la relación de las hazañas; mi corazón simpatiza con las causas nobles; iré á su lado, y mi espingarda ayudará al débil contra el fuerte, y á la razón y la justicia contra el dominio tiránico de ese Rodas feroz, que así se merienda chicos y mujeres cubanas, como Almanzor cercenaba cabezas leoninas. Los viajes no me asustan; he visitado á Medina y á la Mecca, el Sahara no me ha impedido llegar hasta Tombuctu; mi madre me enseñó el castellano, y aunque es un tanto diferente del lenguaje *de estos épicos papelitos*, creo que me podré entender con los guerreros cuya compañía deseo; la cosecha de dátiles ha sido buena, y me permitió el extraordinario..... manos á la obra.

Aquí tienes explicado, amigo Muza, el origen y motivo de mi venida á Cuba. De las peripecias del primer viaje te haré gracia, aunque no han sido pocas, bastándote saber, que en Gibraltar me encontré con un buen tío, de mi mismo nombre, que no puedes dejar de conocer si has vivido en Cádiz, porque su tienda de la calle Nueva; contiene las esencias y las fajas mejores que han salido de Fez.

Sabiendo que mi resolución era invariable, pues no quise dar crédito á las historias que sin duda inventó él para desacreditar á mis ojos á los héroes de la manigua, el excelente viejo me hizo guardar una carta de recomendación para el Caballero de Rodas, cosa que acepté por complacerle, pues no pensaba ver á tal sugeto mas que por los puntos de mira de mi espingarda.

Luego he tenido ocasión de felicitarme de la previsión de mi pariente, que, entusiasta febrético del General, había tenido la alta honra, me dijo, de venderle unas babuchas, después de aquella lección que dió á los barricaderos gaditanos.

De Gibraltar á Santomas y Jamaica, nada notable podría contarte, salvo mi repugnancia á atravesar los *pudings* de sebo y otros manjares que, si me obligaron á quebrantar los mandatos del Profeta, me echaron á perder en cambio el estómago, dejándome en mala disposición para entrar en campaña.

Mucho fué mi placer encontrando en Kingston una reunión de cubanos que, comisionados aquí por el Gobierno de Céspedes, supo ejercerían funciones diplomáticas, aunque, á la verdad, creo no son necesarios tantos al efecto. Lugo de representación me pareció este, y si hubiera escasez de hombres, un fusil en manos de cada uno de aquellos mozos no hiciera mal oficio; pero á estas reflexiones que me permití en alta voz, contestaron que la república tiene hijos sobrados para echar de Cuba y de España á todos los españoles; que ellos cumplían allí una misión mas importante y que eran necesarios en Cuba, toda vez que en el intervalo de mi viaje habían conseguido grandes triunfos, habían sembrado la discordia entre los gorriones que se mataban á miles unos con otros, por cuestión de pesos, y que Rodas había marchado para España con cuatro mil hombres, diciendo: «ahí queda eso.»

Me regocijaron mucho las noticias y el recibimiento de aquellos buenos patriotas, así que les hube comunicado mis intenciones. Dijeronme que en el ejército libertador tendría gran recepción, que allí los extranjeros hacían buen papel de generales: que los había alemanes y franceses, venezolanos y belgas, mejicanos y irlandeses, y sobre todo, *yankees* de todas partes: que les faltaba un moro, y me mimarian, dándome, cuando menos, plaza de *Prevoste*.

No comprendí muy bien lo que significaba esta algarabía, produciendo tan bravos militares la tierra de la caña; mas hube de dejar la meditación del caso para mas adelante atendiendo á mis nuevos amigos, que me hablaban todos al mismo tiempo y cada cual de su cosa, si bien entendí que les interesaba conocer pormenores secretos del *harem*, como si se propusieran plantearlo en la República.

Aquel día me convidaron á tomar un vaso de cerveza, y me pidieron prestas cinco onzas.

Por la noche desaparecieron de mi cuarto la montura bordada y la espingarda con incrustaciones, que con tantos desvelos había conservado para matar españoles, sabiendo por mis compañeros de elección que la torpeza de un *Stuard*, ignorante de mi lengua, había llevado aquellas prendas á un vapor que salió de amanecer para Aspinwall creyéndolas pertenecientes á otro viajero. Eso sí, se lamentaron conmigo de la aventura y me agasajaron con cartas de introducción para el Presidente de la República, para un marqués republicano, también presidente de no sé qué, y otras varias para personajes todos de alta gerarquía, que tuve por de mas precio que la de mi tío, lo que no me impidió felicitarme de la costumbre adquirida en las caravanas de dormir con la bolsa bajo la oreja, que así no llegó á ella la estupidez del criado. La maleta me tuvo sin cuidado, por no ser allí de uso la ropa moruna.

El lance me disgustó de Jamaica lo suficiente para decidirme á precipitar la marcha. Querían los cubanos galantemente volverme á convidar á cerveza; pero yo salí á su encuentro pidiendo que me acompañaran hasta el muelle, para embarcarme en el primer vapor que saliera en dirección de la Habana, impaciente por saludar á Céspedes, esa estrella simbólica del pabellón de Cuba.

—Céspedes no está en la Habana, me dijeron:

—¿No está en la capital?

—No, hombre; no está terminada la guerra, y el caudillo de una gran nación, no podría decorosamente gustar las dulzuras del palacio, mientras se batan las tropas.

—Comprendo y me agrada su decisión: se ha trasladado sin duda á alguna ciudad cercana al teatro de la guerra, para estar al tanto de las operaciones; estará en Santiago de Cuba, ó en Cienfuegos, ó.....

—Tampoco: Céspedes es hombre de mas temple: sigue las huellas de Washington, y no se aparta de sus soldados.

—Qué me place; pero en alguna población e tará su cuartel general; su lugar de descanso, si V. lo prefiere, y esto es lo que deseo saber.

—No, no, y siempre no. Céspedes no descansa: Céspedes desdeña las poblaciones: es un grande hombre.

—Grande hombre fué Washington, á quien dice V. que imita, y no abrigaba semejante aversión; pero, en fin, los hombres grandes tienen caprichos, á veces tan raros como los tenemos los demás, y siendo la movilidad el de este Presidente, no le veré tan pronto. Ya me llevarán á su presencia. Entre tanto, me habré de contentar con presentar mis respetos al ciudadano marqués, y de todos modos, marchó sin dilación a la Habana.

—El marqués no está en la Habana.

—¿Qué me cuenta V! ¿Tampoco está en la Capital la Cámara?

—La Cámara es guerrera, y no se separa un punto de Céspedes.

—Voy encontrando extraño todo lo que V. me dice: no tengo idea de que ningún Congreso celebre sus sesiones al aire libre, pues si algo parecido se hace bajo el árbol de Guernica, es por fórmula, que conserva una tradición respetable, y á fí que los Diputados de Vizcaya tienen bien á mano donde guarecerse de la inclemencia. Recuerdo, si, muchas reuniones importantes, como las de Sobrarbe; pero esto es tan primitivo, que no podía sospecharlo en la asamblea cubana. ¡Lo que instruyen los viajes! Bien sabía yo que no había de perder mi tiempo.

Empezaré, entonces, por estudiar una capital despojada de su principal adorno. En cambio, me gozaré en trepar á las murallas del Morro. He visto en Gibraltar una ilustración de esta fortaleza, con la hermosa bandera estrellada que voy á defender, y como recuerdo haber leído algo de otra defensa de un tal Velasco, me agradaría meditar sobre aquella mole de granito, oyendo el monótono chocar de las olas en su pie, y abarcando el panorama de la ciudad.

—La vista es realmente muy bonita; pero diré á V., señor Moro; mejor será que la reserve V. para mas adelante, porque..... la verdad;

ya que es V. de los nuevros, puedo decírselo. No hemos echado todavía á los españoles de la Habana, porque..... porque allí no hay soldados, no hay mas que Voluntarios, y á fin de que ganen un par de mudas con que marchar, los dejamos por ahora.

—Por las barbas del Profeta! Lo que me dice V. es estupendo y es..... hasta donde puede llevarse la humanidad. No en balde la predicen aquellos periódicos que me hicieron liar el peñate; mas se me ocurre, que si esa brillante escuadra cubana no bloquea bien el puerto, han de sacar para mas de dos mudas los Voluntarios, y segun me contó mi tío, los *mambises*, aunque humanos, y, como valientes, generosos, no tienen la mayor predilección por esos que se han hecho soldados de la integridad española. Hasta me parece verle á V. un tanto demudado desde que los mencionó.....

—Rayos y centellas! No ha de quedar un patón con cabeza, ni en tres generaciones, en cuanto Cuba sea libre.....

—Cálmese V., amigo mio: su razon se extraña, ó yo no comprendo una palabra de lo que estoy oyendo.

—Pues yo me entiendo.

—Quiere decir, que habré de resignarme á entrar en Cuba por alguna ciudad de segundo orden, Matanzas, Cárdenas.....

—Los cubanos no tienen, ni quieren tener ciudades; las queman y viven en el campo.

—Me lleva V. de maravilla en maravilla. Son, por lo visto, del mismo gusto de su Presidente? Eso mismo hacen los árabes del desierito: de modo que, para ver tales primores no valia la pena de salir de mi casa; pero, permítame V. que le observe que ni voy comprendiendo la humanidad, ni tampoco la civilización que me encantaron en los consabidos periódicos.

—V. es un ignorante, moro al fin, que no está en estado de penetrar la civilización americana, y se equivoca mucho si ha creido dar con un maestro de escuela.

—No es grande mi ilustración, mas el error en que haya incurrido en la materia, procede de lo que VV. han escrito, y pudiera V. desvaneecerlo en términos mas conformes con las reglas de la buena crianza.

—Crianza! ¿Quién ha visto un *sinvelgáns* como el morazo este, que se nos viene con *chirigotas*? ¡Si tiene apellido español! Apuesto a que es un espí.....

(Continuará.)

A ESPARTERO

Al pronunciar el monosílabo no.

Mucho brillo alcanzaste: honores, grados, Espartero, en simbólica amalgama Con placas mil, y títulos sobrados Brindote el trono que esplendor derrama. Pero aunque han sido todos bien ganados, Estimo en mas los que te dió la fama, Y, á riesgo de pasar por importuno, Enumerarlos quiero, uno por uno.

De nuestra España paladín, do quiera Lograste á sus contrarios furibundos Pavor causar, con la segur guerrera Descargando mandobles tremebundos. Así supiste á la sin par bandera De Castilla dar lustre en ambos mundos; Y así llegaste á merecer la nota De ingénito español, de *buen patriota*.

Enérgico y activo en tus campañas, De que has dejado espléndidas memorias. Nadie, en nuestra nación ni en las extrañas, Osa negar tus militares glorias. Al conocer tus béticas hazañas, Al contar tus magníficas victorias, Todos, ínclito duque, han acordado, Darte el laurel de *intrépido soldado*.

Mas á tanta virtud sirvió de base Tu honradez, que proclama el mundo entero. ¿Cómo no? ¿Quién habrá que se propase Un instante á negar lo que asevero? ¿Hubo hombre, dí, que en el poder mostrase Mas pureza que tú, noble Espartero? Nunca, y por eso en el terrestre globo Gozando estás el *título de probo*.

Un dictado faltaba á tu persona, Y acabas hoy de conquistarla, experto. Dicenme que rechazas la corona Que en Setiembre rodó, y, oye: si es cierto

Que lo que tanto príncipe ambiciona Desprecias tú; si en tanto desconcierto, Irrevocable no soltó tu labio, ¿Qué diremos de hoy mas...? *Que eres un sabio.*

ISMAEL.

ESCENA ULTIMA

DE LA GRAN FARSA LIBERTADORA.

CÉSPEDES Y AGRAMONTE.

Agramonte. Di, de vagos contertulio, Que te vés como mereces. ¿Por qué el peculio me ofreces? ¿Tienes tú, acaso, peculio? *Céspedes.* Soy comunista de brio: Como tal hago la guerra; Y así cuanto hay en la tierra Se me figura que es mío. Por esta y otras razones Puedo, y bendigo mi suerte, No ya un peculio ofrecerte, Sino miles de millones. *Agramonte.* Dices, voto á Belcebú Lo que sientes? *Céspedes.* ¡Por qué no? *Agramonte.* ¡Qué vándalo! *Céspedes.* ¡Quién habló! *Agramonte.* ¡Qué tunante! *Céspedes.* Mas que tú. *Agramonte.* ¡Casado, lo sabes bien, Dos veces ya!

Céspedes. ¡Qué me cuentas? Y me casaré doscientas, Si á tener llego con quien. *Agramonte.* Bien haces en conclusión, Que eso, pudiendo escapar, Es lo que hemos de sacar De nuestra revolución. Mas me ofreces tu dinero, O el que te venga á la mano. ¡Y así te atreves, villano, A insultar á un caballero? Segun lo puedo probar, Comunista soy tambien, Y no quiero que me dén Lo que yo me sé tomar. Rebajarme fué tu intento; Dóime, pues, por ofendido, Y sábelo, he decidido Castigar tu atrevimiento. ¡Traidor!

Céspedes. El buey dijo mío. *Agramonte.* ¡Te desafío! *Céspedes.* ¡Qué escucho? *Agramonte.* ¡Tienes miedo! *Céspedes.* ¡Mucho! ¡mucho! ¡Casi tanto como tú!!! *Agramonte.* No dices mal; soy un necio En afrontar el peligro..... Mejor será ver si emigro; Pero, por fin, te desprecio. *Céspedes.* ¡Si? somos de una opinión. Tú me desprecias á mí, Y yo te desprecio á tí, Y ambos tenemos razón.

Cue el telón.

AVICENA.

DONDE MENOS SE PIENSA SALTA LA LIEBRE.

NOVELA QUE NO ES CULPA DE SU AUTOR, SI TIENE ALGO DE SENTIMENTAL.

CAPITULO SEGUNDO.

DONDE SE VE QUE UN HOMBRE QUE TROPEZA ESTÁ EXPUESTO A CAER Y ROMPERSE LAS NARICES.

(Continúa.)

Así le sucedía á Ernesto: el tropezón que había dado, podía hacer que cayera para no levantarse mas.

En tratándose de mujeres, son muy peligrosos los tropezones. Muchas veces suele uno caer sin tropezar; conque, calculen ustedes lo que podrá suceder cuando se tropieza, y sobre todo, si el tropezón lo ocasiona una mujer. Está probado que desde Eva acá, las mujeres han sido la causa de todos los tropezones que han dado los hombres. Verdad es que tambien los hombres suelen tener la culpa de que tropiecen las mujeres, y vayase lo uno por lo otro.

La manzana del Eden Hizo tropezar á Eva, Que, pensando hacer un bien, Al pobre Adán se lo lleva A que tropiece tambien. De entonces..... todos están Dándose de tropezones, Sin saber á donde van..... Que aquel tropezón de Adán

Causó muchos tropezones. Y no hay que hacer caso omiso De lo que ha de ser eterno, Nuestro padre Adán lo quiso, Abandonó el paraíso Y nos dejó en el infierno.

Y cuentan que, al salir del paraíso con su cara mitad, que bien cara le costaba, dijo, mirándola con ojos lánguidos y amorosos: ¡Ah! si me lo volvieran á dar, lo volvería á perder. Esto prueba la gran influencia que Eva ejercía sobre él. Y si esto hizo nuestro padre Adán, ¿qué ha de hacer la cásula de Adanes, hijos suyos, en medio de tanta Eva tentadora?.... Tropezar y caer; no hay mas remedio. Pero basta de digresiones.

Siga mi cuento adelante
A ver en qué paró.

Ernesto temía haberse enamorado de veras, y en verdad que lo temía sin razon; porque muchas veces lo había temido al pretender una mujer, y este temor le había durado hasta encontrar otra.

Aun cuando habian pasado cuatro dias desde que dió el tropezón, sin haber recibido noticia alguna de Adela, no se dignó el pasar por su casa. Tenia vehementes deseos de verla; pero no queria hacer el papel que habia hecho D. Ambrosio. No diremos que estaba ciegamente enamorado; pero si algo resentido de que Adela no hubiera contestado á su billete, y este resentimiento podia serle fatal. Además, tenia curiosidad de saber quién era aquella criatura que escribia billetes tan originales, y ya sabemos que en cuestión de mujeres, es bien poca la distancia que media de la curiosidad al amor.

Por fin, al quinto dia recibió Ernesto un billete concebido en estos términos: «Caballero: viviré eternamente reconocida al gran servicio que me habeis prestado. Si sois tan galante que permitis á una joven mostráros su agradecimiento personalmente, estad esta tarde á las cuatro en el paseo del Estanque, donde se os reunirá vuestra siempre reconocida—Adela.»

Esto es soberbio, se dijo Ernesto, sin poder disimular su contento; á fé que soy bien afortunado; jamás he visto una aventura que empiece de una manera tan original como ha empezado esta: tropiezo con un pañuelo que tiene un billete dentro; taladro de un pistoletazo un descomunal sombrero, y ahora me cita para darme las gracias una criatura angelical..... Esto es hecho, soy feliz. Y como la verdadera felicidad es aquella que uno cree tener, Ernesto era feliz, porque creyó serlo. Tuvo momentos en que temió volverse loco. Siempre ha sucedido lo mismo con la primera cita de amor

Aquella cita le engrie, Y entusiasmado de amor, Ya vó el rostro seductor De Adela, que le sonrie. Y un momento, otro momento, Cada momento que pasa, Es para Ernesto un tormento, Que lo achicarra, lo abrasa. Su buena suerte le valga, Y no consienta jamás Que de aquel enredo salga Con un desengaño mas. Que en esta vida de amarlos Y pasiones al vapor, Para tener desengaños No hay como tener amor.

A las tres y media ya estaba con su carruaje en el sitio designado. No habian pasado cinco minutos cuando vió llegar una hada, una sélfid, que preguntó al lacayo..... pero Ernesto no la dió tiempo para nada; se lanzó fuera del carruaje, y bien fuese por la violencia con que lo hizo, ó por la ofuscacion que le produjo la deidad que tenia ante sus ojos, ello es que quedó medio arrodillado ante aquel peregrino rostro. Pero Ernesto

to tenía bastante aplomo, y reponiéndose al pronto, dijo:

—Gracias, señorita, por vuestra amabilidad.

—Nada de cumplidos, caballero, dijo Adela con una sonrisa que hubiera derretido la cera en los oídos de Ulises; se trata de que hablemos y quiero que sea confidencialmente.

Ernesto la ofreció la mano para subir al carruaje, y este partió. Hubo un momento de silencio, durante el cual Ernesto se embriagaba contemplando los mil encantos que adornaban a aquella criatura. Adela habló la primera y dijo:

—Sabeis que sois un jóven bastante original, y que, por lo mismo, me agradais?

—Me felicito de esa originalidad, si por ella he podido agradaros.

—Vamos, contadme el lance que tuvisteis con aquella vision, porque, de seguro, voy a reírmelo mucho.

Ernesto, contó sin aumentar ni disminuir nada, pero con bastante gracia, el trópezon y sus consecuencias. Adela se desternillaba de risa; pero, pasado aquel acceso de alegría, dijo:

—Ahora es cuando os quiero decir sin temor ninguno, que, desde que os ví coger el pañuelo, os amé de todo corazon. ¡Jesus! añadió con encantadora coquetería; nunca he tenido a mí lado mas que entes que me han hecho morir de fastidio.

Ernesto estaba loco, subyugado, y si decímos que estaba enamorado de veras, de fijo que no iríamos muy descañados.

Adela estuvo espiritual algunos momentos, loquilla y atolondrada otros; y él se entusiasmaba con sus palabras y enloquecía con sus movimientos, tan llenos de gracia y de coquetería.

Poco hacia que el carruaje seguía su marcha, cuando ella lo mandó detener. Ernesto la ofreció el brazo y marcharon un rato por la pradera sin decirse una palabra; ella hollando con sus lindos pies las florecillas que al paso encontraba, y él enloqueciendo cada vez mas con aquellos encantos, hasta el punto de no saber a cuál dar la preferencia.

Adela brincaba sobre el césped florido, y si Ernesto hubiera sido poeta, habría dicho que su felicidad se deslizaba por una senda de flores; pero era bastante positivista, y maldito si se ocupaba para nada de aquella senda; lo que a él le tenía loco eran los menudos pies que por ella se deslizaban. Nunca se había considerado tan feliz.

Así es el corazon del hombre. Había tenido mil pasiones capaces de dar al traste con su juicio, y sin embargo, esta era la primera que lo extasiaba de aquél modo. La originalidad de aquella aventura desbarataba todos sus cálculos sobre el amor.

Ella, entretanto, parecía que iba perdiendo su alegría, quedándose algo pensativa.

Y yo temo en este instante
Que en esta cita atrevida.
Adela dé una caída
De la que no se levante.

(Continuará.)

CIDE HAMETE BENENGELI.

LA MUJER FLOR.

A LOS QUINCE AÑOS.
Dichas soñando y amores,
De su vida en el Abril,
Luce entre las otras flores,
Como encanto del pínsil.
Cuando entre el follaje asoma
Es por lo dulce y serena,
Por su candor y su aroma,
Azucena.

A LOS VEINTE.

Llena de vida y color,
Gala y envidia del Prado.
Es imagen del amor,
Del amor apasionado.
Todo en ella es hermosura,
Desde el talle á la corola.
Y es por lo hermosa y lo pura.

Amapola.

A LOS VEINTE Y CINCO.

Blanca: roja ó amarilla.
De matizados colores,
A mi ver, doble ó sencilla,
Es la reina de las flores.
Del céfiro al soplo cede,
Y por lo erguida y lo hermosa.
Solo compararse puede

A una rosa.

A LOS TREINTA.

Se eleva con arrogancia
Entre la fresca verdura:
Mas ya perdió su fragancia,
Si aun conserva la hermosura.
Ya no la adulan en coro
Cien amantes con afán,
Es solamente inodoro

Tulipán.

A LOS TREINTA Y CINCO.

Ama ya con mas tibieza,
Está triste, á veces llora,
Y en medio de su tristeza,
Solo matrimonio implora.
Y si encuentra algun amante,
Sea ruso ó español,
Le sigue como anhelante

Girasol.

A LOS CUARENTA.

Ya, la esperanza perdida
De conseguir matrimonio,
Quiere que acabe su vida,
Aunque la lleve el demonio.
Va consumiéndola el tédio
Y hasta quedándose calva.
Es buena para un remedio:

Flor de malva.

A LOS CUARENTA Y CINCO.

Dice que el hombre es malvado
Y voluble y fementido.
Y que ella no se ha casado
Porque no le ha convenido.
Aunque gime, lastimera,
No hay quien á su lado acuda.
Y quedándose soltera,

Se ve vindita.

A LOS CINCUENTA.

De los hombres habla mal,
De las mujeres peor;
Va poniéndose glacial,
Y no comprende el amor.
Este por envidia trucosa.
Se hace orgullosa y altiva,
Y es por lo amarilla y seca.

Siempre viva.

A LOS SESENTA.

Busca en el Devocionario
El alivio á sus dolores,
Y nunca el santo rosario
Reza por los pecadores.
Odia á los hombres, de veras.
Y ha llegado á ser, al cabo,
En sesenta primaveras

Moco de pavo.

BOABDIL EL CHICO.

MISCELANEA.

Otros tres reyes magos cayeron en el garito, al dejarse guiar por la fatídica estrella solitaria que los condujo á Cayo-Romano. La parodia de la redención ya siendo un entremés tan divertido, que habrá que conmemorarlo en triple libación, adicionada con tres mas, tras otras tres, ó sea, tres, mas tres y tres mas, recordando unos populares versos de Ayguals de Izeo, y diciendo:

De los tres últimos magos
Célébrase el entremés,
«Con tres tragos, y otros tres,
Y otros tres, tras los tres tragos.»

Dícese que Céspedes, á fuerza de desvelos, ha llegado á no saber cuándo duerme y cuándo está despierto. El otro dia, sintiéndose muy cansado, se recostó sobre una hamaca; pero como temía la llegada de algún destacamento español, preguntó á su criado:

—Estoy dormido ya?

—Sí señor, contestó el criado.

—Me alegro, dijo el presidente; pero si divisas á los españoles, despiértame, aunque no esté dormido.

Al célebre duque de Choiseul le predijo una gitana, que moriría durante una sedición. Una enfermedad le privó de la vida, y, no obstante, como el duque murió mientras los médicos reunidos en consulta para curarle llegaron á aclararse tanto en la disputa que anduvieron á cachetes, hubo quien dijo que se había cumplido la predicción de la gitana.

UNA SUPLICA AL MORO MUZA.

Hoy te remito, venerable hermano,
Tratándote, cual debo, con respeto,
Esa composición, vulgo, soneto,
Como hija de un magín mahometano.

En un estilo, circunspecto y llano,
Tan solo á suplicarte me concreto,
Que examines si tiene el peso neto,
Sin que le falte ó sobre un solo grano.

Por eso elijo tu balanza fina,
Que señala lo justo, mucho ó poco,
Y á la pura verdad siempre se inclina.

Pronuncia esa verdad, yo la provoco;

No amarga la verdad cuando ilumina

Al que no es presumido, necio ó loco.

TRES LUNAS!

Que me hacen viejo.

Una es fulgida, hermosa, sorprendente,
Astro nocturno en la celeste esfera:
Y si un foco de luz es la primera

La segunda es eclipse permanente.
Es la cholla, ó cabeza, de un creyente
(Ego sum) convertida en calavera.

Sin un pelo, un pelito tan siquiera

Que subdivide el cráneo de la frente.

La tercera es la luna del espejo

Do miré mi bigote esta mañana,

Y que me hizo arrugar el entrecejo

Al ver en él una imprudente cana,

Que me dice: aquí estoy: yo te hago viejo,

¿Sabes por qué?.... Por que me dá la gana.

ABDUL-MEJID.

Hablando de los tres desgraciados camaradas de Javierito Cisneros, cuyas declaraciones hemos visto estos días, no sería malo, decimos nosotros, que esas declaraciones se tradujesen al inglés y se difundiesen por los Estados Unidos, para provechosa lección de los incertos. Aunque no. Mejor será que vengan los que han de venir y sufran un buen desengaño.

Si, dicen que todavía
De Nueva-York mas piratas
Piensan venir, papanatas,
A vengar á Goieria.
Vengan todos á porfia,
Soltando palabras toscas,
Vengan con las caras foscas
Los que vengarse pensaron:
Pues los que hasta aquí llegaron.....
Van cayendo como moscas.

SOLUCION A LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR.

O becacion, torpe ardil,

ebeldia y ambicion,

A rrogancia, y no en la lid,

E renética presuncion,

H emas del sugeto son,

A diviné, Abdul-Mejid?

Un Voluntario de la 6^a 1² de Ligero.

V. B. Un Voluntario de la 2^a del 3^r batallón.